



Capítulo 111

El banquete que comenzó por la noche resultó ser mucho mejor de lo que Alon había imaginado.

Ubicado entre ruinas antiguas y un enorme árbol bajo el cielo estrellado y la Vía Láctea, el banquete exudaba un encanto que no necesitaba adornos. Primero, la comida estaba deliciosa. Y segundo, la comida estaba absolutamente deliciosa!

".....Es bueno," murmuró Alon, mirando fijamente el trozo de carne que acababa de comer, con expresión de leve sorpresa. El plato, que tenía un rico sabor a nuez con un toque de dulzura sutil, le recordaba a la carne de cangrejo y encajaba perfectamente con su gusto.

"¡Guau, esto es realmente bueno!" Evan, sentado cerca, exclamó de acuerdo.

"De hecho," Alon asintió, lo que provocó que una mujer que sostenía a dos niños de la tribu sonriera y hablara.

"Bien! Es un honor escuchar eso del héroe de nuestra tribu. Yo mismo hice ese plato."

"¿En serio? Está muy bien hecho."

"Todo es gracias a la calidad de los ingredientes."

"¿De qué está hecho esto?"



"Está hecho con Stormvi."

En ese momento, Alon se congeló a mitad de la masticación.

"Tormenta...vi?"

"Sí."

"Espera, ¿el Stormvi?"

"Sí, ese mismo Stormvi."

La confirmación hizo que Alon quisiera escupir el contenido de su boca. En esta jungla, a "Stormvi" se refería a un insecto parecido a una cucaracha gigante.

"Ya veo."

"Dios mío, ¿ya no comes más?"

"... Creo que quizás me excedí un poco", respondió Alon, dejando la carne de Stormvi a un lado con cautela y mirando a su lado. Evan, por otro lado, parecía haberse propuesto consumir hasta el último trozo de carne de Stormvi en el banquete, con la cabeza prácticamente enterrada en su plato.

Alon dudó y se preguntó si debía decir algo, pero finalmente decidió permanecer en silencio. Una vez más, se le recordó que hubo momentos en que la ignorancia era una bendición.



Se disculpó y se sentó cerca de las ruinas, contemplando el cielo lleno de estrellas. La Vía Láctea de arriba era impresionante, eclipsando incluso la luz de la luna que bañaba el suelo en su resplandor.

Entonces una voz gritó.

“.....Marqués Palatio.”

“¿Hm?” Alon giró la mirada y vio a Reinhardt acercándose lentamente, aparentemente habiendo recuperado algo de movilidad.

Reinhardt también estaba masticando un trozo de carne de Stormvi, como si realmente lo disfrutara.

“Sabroso, ¿no?” Alon preguntó.

“¿Esto? Sí, es bastante delicioso. Un sabor que nunca había encontrado en el reino.”

Por supuesto que no. Habría sido más extraño si un plato así estuviera disponible allí.

“Por cierto..... ¿puedo preguntarte algo?” Reinhardt se rascó la cabeza antes de hablar.

“Adelante.”

“¿Sabes algo sobre los Cien Fantasma?”



“¿Los cien fantasmas? ¿Te refieres a la región norte?”

“Sí.”

“Lo sé, pero eso es todo.”

“¿Simplemente lo sabes? ¿No hay conexiones ni nada por el estilo?”

“¿Conexiones? Desafortunadamente, esta es mi primera vez en la jungla.”

Ante la respuesta de Alon, Reinhardt pareció aceptarla, asintiendo pensativamente.

“Ya veo.”

“¿De qué se trata esto?”

“No es nada. Sólo un poco de confusión de mi parte.”

Con esto, Reinhardt se dio la vuelta, habiendo dicho claramente todo lo que pretendía. Su hábito de hacer comentarios crípticos y luego irse sin más explicaciones era enteramente propio de su carácter, por lo que Alon simplemente asintió en reconocimiento.

Al ver cómo Reinhardt volvía a comer carne de Stormvi mientras se alejaba, Alon no pudo evitar sentirse un poco inquieto. No es que se le revolviera el estómago, pero la vista era un poco incómoda.



Después de un tiempo, cuando su estómago se calmó, Alon decidió regresar al banquete en busca de otra comida. Sin embargo, cuando llegó, notó que la gente se reunía en un lugar y comenzó a caminar hacia ellos.

“Sí, el marqués se mantuvo firme ante el gran dios sin retroceder ni un solo paso. En lugar de eso, se subió a él y le clavó una lanza en la cabeza”

“Ohhh.....”

Alon se dio cuenta de que Deus, con una expresión inusualmente solemne, estaba contando la reciente batalla contra Basillora a la tribu reunida de la Serpiente del Trueno.

“El marqués miró al dios caído —o mejor dicho, a la bestia— con ojos indiferentes, como si fuera algo natural. No se pudo ver ningún rastro de emoción.”

“Ohhh~”

Mientras los miembros de la tribu respondían con asombro a cada una de las palabras de Deus, Alon sintió una incómoda sensación de vergüenza que se apoderaba de él.

No es que no le gustara que lo elogiaran. Pero escuchar una historia de sus propios hechos, convertida en una epopeya y contada frente a una audiencia, era algo que su ego no era lo suficientemente duro como para soportar.

Aún así, no quería interrumpir la historia en la que todos parecían tan absortos, por lo que comenzó a alejarse del grupo.



“Pero la criatura subió al altar una y otra vez para matar al marqués. Sin embargo, sus ataques no aterrizaron ni una sola vez. Cada vez, fue derribado por la magia del Marqués.”

“?”

Alon no pudo evitar sentir que la historia se alejaba de los hechos reales.

Él quería corregirlo —tú fuiste quien trató con Basillora, ¿no?— pero se detuvo.

“En ese momento, el marqués Palacio miró a la serpiente enrollada alrededor del altar y convocó una luz radiante que atravesó el cielo ceniciento. La vista de él entonces—”

Las elaboraciones de Deus se volvieron cada vez más extravagantes, hasta el punto de que sonaban como versos de alguna escritura religiosa. Alon no pudo evitar mirarlo con sospecha.

Si Deus simplemente se hubiera ceñido a los hechos, a Alon no le habría importado. Pero el tono exagerado y casi jactancioso parecía como si se estuviera burlando de él bajo la apariencia de un amigo que embellecía una historia para lograr un efecto dramático.

‘¿Está haciendo esto a propósito para burlarse de mí.....?’

La Vía Láctea brillaba en el cielo nocturno de arriba.



Al día siguiente, Alon decidió abandonar la tribu Thunder Serpent.

Ahora que Reinhardt y Deus se habían recuperado completamente, ya no había ninguna razón para quedarse.

“Espero volver a encontrarme con usted, invitado de honor”, dijo el líder de la tribu con una reverencia respetuosa.

“Yo también lo esperaré con ansias”, respondió Alon con un cortés gesto de asentimiento.

“Si alguna vez necesita ayuda, no dude en llamarnos.”

“Lo haré.”

“¡Yo también iré a ayudar, definitivamente!” Syrkal, junto con su hermano menor, intervinieron.

“Gracias.”

Después de despedirse de ellos, Alon y su grupo partieron temprano en la mañana.

Al mediodía, regresaron a su campamento, tomaron una comida rápida y continuaron su camino, llegando a la finca de Alon antes del anochecer.

“¡Vaya, este es el aire de la civilización!” Evan exclamó encantado.

Alon, de pie a su lado, compartió el sentimiento.



Aunque bordeaba la jungla, la atmósfera se sentía completamente diferente. En la selva, la humedad opresiva se aferraba a sus ropas, haciéndolas insoportables, pero aquí era mucho más tolerable.

‘Debería evitar la jungla tanto como sea posible a partir de ahora,’ Alon pensó, saboreando el consuelo de una noche de descanso después de tanto tiempo.

Al día siguiente, Alon se presentó ante Caslot, listo para separarse de Deus.

Mientras Alon se dirigía al este hacia el Reino de Asteria, Deus necesitaba viajar al oeste, donde Caliban lo esperaba.

“Pues bien, hasta la próxima”, dijo Alon a la ligera.

Deus inclinó la cabeza en respuesta, pero luego hizo una pausa y preguntó de repente: “Marqués.”

“¿Sí?”

“¿Me he vuelto más fuerte?”

La pregunta inesperada hizo que Alon se detuviera y pensara por un momento antes de asentir.

“Sí, cualquiera puede ver eso. Te has vuelto cada vez más fuerte.”



En verdad, Deus probablemente había alcanzado el nivel de Gran Maestro de Espadas.

“¿Es eso así? Eso es un alivio”, respondió Deus, con una leve sonrisa extendiéndose por su rostro —el primer Alon lo había visto durante este viaje.

¿Por qué se siente tan aliviado?

Al reflexionar sobre esto, Alon se despidió de Deus y se separó en Caslot.

“¿Nos dirigimos a Terea ahora?”

“Sí. Aunque me gustaría visitar el Marquesado primero, necesito informarles. Si...”

Murmurando para sí mismo, Alon pensó en Cretinia Siyan.

Cuando el carruaje comenzó su viaje hacia Terea, la mente de Alon se llenó de pensamientos sobre lo que le esperaba allí.

En ese momento Alon se dirigía a Terea

Dentro de la tienda del templo en el centro de la tribu Serpiente del Trueno:

“¿Qué pasa, Jefe?”



Syrkal, rápida como siempre, entró en la tienda en respuesta a la sabia llamada de Ashgul, inclinando la cabeza en señal de indagación.

“Syrkal.”

“Sí, Jefe.”

“¿Podrías recordar y repetir las palabras pronunciadas por el invitado de honor?”

A petición del jefe, Syrkal asintió con confianza.

“ ‘Vendré al lugar poco profundo debajo del cielo. Bienvenidos al amanecer con alegría, como yo lo saludaré con vosotros.’ Eso es lo que dijo, como mencioné antes. ¿Pero por qué preguntas sobre esto ahora?”

El jefe, que estaba examinando un pergamino, levantó la vista.

“Syrkal, como sabes, nuestra tribu Serpiente del Trueno revela palabras sagradas sólo a aquellos que se han ganado nuestra gratitud. Garantiza que el invitado de honor pueda solicitar nuestra ayuda cuando sea necesario.”

“Sí, por supuesto, lo sé. Y dependiendo del alcance del favor recibido, las palabras sagradas específicas varían. Además, para evitar filtraciones, se utilizan diferentes palabras iniciales”, respondió Syrkal.

El jefe asintió en señal de acuerdo.



“Exactamente. Lo que la mayoría de nuestra tribu sabe es sólo la frase: 'Bienvenidos al amanecer con alegría.' Las palabras sagradas específicas que compartimos con el invitado de honor están registradas únicamente en este pergamino.”

El jefe Ashgul le entregó el pergamino a Syrkal.

“Echa un vistazo.”

“¿Eh? Pero yo—”

“Ahora has completado todos los preparativos para cumplir con las restricciones impuestas a un futuro jefe. No te preocupes.”

“Ah...”

Soltando una suave exclamación, Syrkal aceptó el pergamino con vacilación.

“Verifícalo. Vea si las palabras sagradas coinciden con las pronunciadas por el invitado.”

Siguiendo las instrucciones del jefe, desenrolló cuidadosamente el pergamino. Mientras revisaba lentamente el registro antiguo —que sólo podía ser leído por el jefe—, su mirada se posó en la primera línea.

Y ella contuvo la respiración.

La primera línea no contenía sólo las palabras sagradas pronunciadas por el invitado de honor.



Junto a esas palabras estaba inscrito un nombre.

“Portador del Rayo, Kalannon.....?”

Inconscientemente, Syrkal murmuró el nombre en voz alta. Era un título que ella conocía muy bien.

No, era imposible no saberlo.

El Portador del Rayo, Kalannon, fue la deidad guardiana que protegió por primera vez a la tribu de la Serpiente del Trueno.

Levantando la cabeza abruptamente, preguntó: “Jefe, ¿esto significa...?”

“Sí,” confirmó el jefe.

“...Pero pensar en él como un dios sólo por las palabras sagradas...” Syrkal comenzó a expresar sus dudas.

Ashgul se rió suavemente.

“Sí, tienes razón. Incluso si alteramos las palabras sagradas, es imposible garantizar que no se filtren.”

“Entonces por qué—”

“Pero esas palabras sagradas son aquellas que nadie más podría conocer.”



“...¿Por qué?”

“Piénsalo bien, Syrkal. Recuerda las historias de Kalannon que has escuchado desde la infancia —las registradas como verdades inquebrantables en las tablillas divinas transmitidas desde la antigüedad”

Las tablillas divinas.

La mente de Syrkal vagó hacia las antiguas reliquias que habían estado con la tribu Serpiente del Trueno desde tiempos inmemoriales—tabletas que, a pesar de que nadie escribía en ellas, inscribían la historia de la tribu cada diez años.

“...Ah.”

Un leve jadeo se le escapó de los labios.

La historia del Portador del Rayo, Kalannon, que había leído en las tablillas divinas, contaba cómo había defendido a la tribu de la Serpiente del Trueno contra el flagelo negro, encontrando su fin en el proceso.

La tribu tenía con él una incommensurable deuda de gratitud y había prometido las primeras palabras sagradas como muestra de su vínculo eterno.

Inmediatamente después, Kalannon realmente cerró los ojos por última vez.

En otras palabras:



Las palabras sagradas originales conocidas sólo por el propio Kalannon nunca podrían haberse filtrado...

“Exactamente,” dijo Ashgul. “Y como sólo el jefe tiene autoridad para ver este pergamino, se impone una restricción para garantizar que nadie más pueda divulgar las palabras sagradas. Por lo tanto, la única persona que podría conocerlos—”

“—es quien los habló.”

La voz del jefe resonó silenciosamente en la tienda.

Syrkal permaneció congelada, con la boca ligeramente abierta, perdida en sus pensamientos.